

Andalucía, 10 de marzo de 2014

Intervención de la presidenta de la Junta, Susana Díaz, durante la entrega de los Premios Meridiana

Hoy debería ser una día de celebración, porque dar un premio es el reconocimiento de un trabajo, es hacer visible un esfuerzo por la igualdad.

Pero con 14 víctimas en diez semanas no tenemos la opción de celebrar. En efecto, lo que ha pasado en el arranque de este año 2014 en Andalucía ha sido brutal. Creo que tenemos que hacer una reflexión de cómo es posible que con nuestra igualdad legal, con el esfuerzo de tantos años, todavía hoy estén siendo asesinadas mujeres a manos de sus parejas o de sus exparejas.

La violencia de género es considerar que las mujeres son inferiores, es el mayor ejemplo de la dominación por razón de sexo, considerar que una mujer es inferior y por lo tanto tiene menos derechos y más obligaciones.

Tiene que preocuparnos que en estos momentos se estén reduciendo el número de denuncias en nuestro país. Están aumentando en Andalucía, pero se están reduciendo en España. Es un síntoma claro de que se están produciendo recortes donde no se tiene que tocar, que es en la seguridad y el blindar la garantía de lo más digno, que es la vida que tienen las mujeres en nuestro país.

Por eso debemos de decir: ¡Basta ya! Levantemos la voz todos, las administraciones en su conjunto pero también la sociedad, no permitamos en nuestro entorno el más mínimo comentario que permita de alguna manera justificar lo que hay en el fondo, que es una brutalidad, que es el síntoma de que una sociedad, todavía hoy, sigue enferma.



Acostumbrarse es otra forma de morir, decía la escritora Dulce Chacón. Cuando nos acostumbremos cada mañana a que sigue creciendo el número de víctimas, que cuando abres el informativo por la mañana, una más. Cuando nos acostumbremos a la estadística y perdamos la sensibilidad, el dolor y el desgarró que tienen que producirnos cada uno de esos asesinatos, entonces esta sociedad seguirá estando enferma.

La administración andaluza va a seguir apostando fuerte. Sé que es un momento muy difícil y complicado, pero no vamos a dar ni un paso atrás ni vamos a recortar en algo que tiene que ser para nosotros fundamental, que es darle la seguridad a esas mujeres que dan el paso, a esas familias a esos entornos que le ayudan, todos, las administraciones todas tienen que darle esa seguridad de que el paso es el paso correcto y que le va a permitir salvar su vida.

Afortunadamente hoy ya no sólo reconocemos a esas mujeres, reconocemos también a esos menores, a los hijos y a las hijas que de manera directa están también sufriendo esa violencia.

Pero decía que hoy es un día de reconocimiento, un día en el que poner en valor el esfuerzo, el trabajo, el compromiso que estáis llevando a cabo.

Andalucía va a reconocer en el día de hoy el trabajo que habéis hecho, porque Andalucía no va a renunciar a la mitad del talento que suponen sus mujeres. El talento es el principal factor que tiene Andalucía para crecer y para hacerlo de forma competitiva.

Quiero felicitar con toda sinceridad lo que estáis haciendo en los distintos ámbitos, porque supone, como decía antes, proteger, blindar la mitad del talento, la mitad de la fuerza, de la capacidad que tiene Andalucía.

Y hacerlo también de manera solidaria. Estamos poniendo en valor a Covadonga, Olivia, Ángeles, Celia, Remedios, Mila, Vicente, Elodia, Felicidad, María Jesús y Pepa,



estamos poniendo en valor su compromiso vital, que en un momento determinado decidieron utilizar sus capacidades, su profesión, su tiempo, su esfuerzo, lo que le quitan a su familia en la lucha por la igualdad. Para defenderla además con valentía, con compromiso, para defender nuestra condición de mujer y para defender la confianza plena en la capacidad política e intelectual que tienen las mujeres.

Si todos los ciudadanos están sufriendo la crisis, las mujeres la padecen en mayor medida. Y están sufriendo más porque lo están sufriendo hasta en sus derechos.

Cuando salgamos de esta situación, que saldremos, cuando miremos atrás y veamos cuál es el resultado, las consecuencias que ha dejado la crisis en nuestra tierra, veremos que se ha llevado por delante muchos derechos de la mitad de la población.

Eso no es posible y ante eso también debemos levantar la voz. Las mujeres somos capaces de decidir por nosotras mismas, quien pretende regular a través de una ley nuestro derecho a decidir lo más básico, que es la maternidad, está haciendo un flaco favor a muchas generaciones.

Decía estos días: nadie nace machista, no hay un solo niño o niña en este país que cuando nace piense que una mujer tiene menos derechos y más obligaciones que un hombre, que una mujer tiene menos capacidad que un hombre, o que hay que ayudarle a decidir porque no puede hacerlo por sí misma. Nadie nace en esas condiciones.

Pero cuando se toman decisiones desde los gobiernos, desde las instituciones, cuando los que estamos al frente de lo público tomamos decisiones que facilitan ese machismo desde edades muy tempranas, estamos haciendo un flaco favor a la igualdad entre hombres y mujeres. Eso es lo que se está produciendo en estos momentos con una ley regresiva.

La formación también es fundamental, y la educación, por eso tenemos que apostar por una educación incluyente, por una coeducación desde edades tempranas, que niños y



niñas entiendan que tienen los mismos derechos, las mismas obligaciones y las mismas oportunidades y expectativas en su futuro profesional, laboral, familiar y social.

Tenemos de nuevo que volver a construir esa red, esos lazos que permitan que la igualdad legal se convierta en igualdad real.

Es fundamental el trabajo desde la escuela, y también lo es el trabajo de quienes estáis en la trinchera de lo social. El trabajo de la residencia Flora Tristán, el trabajo que está haciendo Mila en las zonas de conflicto... no olvidemos que si hay familias que se encuentran mal en esos países, imaginad cómo se encuentran en otros lugares del mundo, donde se juegan la vida para atravesar una reja porque piensan que van a lograr un futuro que no tienen. Esos países, donde se está trabajando contra la trata de mujeres, con niños, con jóvenes que no tienen las oportunidades que tenemos nosotros.

Queremos una sociedad libre. Una sociedad que sume, una sociedad que no excluya, que no someta, que no secuestre la dignidad ni la voz de sus mujeres.

Los hombres y las mujeres tenemos que hacer un proyecto común, caminar juntos en igualdad de oportunidades, con los mismos derechos y libertades. Ese será el indicador de que estamos en una sociedad del bienestar, justa y solidaria. Se nos tiene que medir, en esta sociedad del primer mundo, por nuestra capacidad de ser justos, de darles las mismas oportunidades a nuestros niños y a nuestras niñas, a nuestros jóvenes, a nuestras mujeres y a nuestros hombres.

Tenéis que construir una Andalucía de iguales. Yo sé que ese es un camino, una carrera de largo recorrido, pero estoy convencida de que si todas y todos caminamos juntos, si ponemos el esfuerzo, si no regateamos en estos momentos de mucha dificultad económica, si somos valientes, si consolidamos la igualdad como el pilar fundamental del Estado del Bienestar, estaremos construyendo esa Andalucía más justa.



Necesitamos también a los medios de comunicación para trasladar esa imagen, esa visibilidad tan necesaria de las mujeres. Necesitamos el arte, la empresa, la universidad, la política, el asociacionismo, necesitamos a todos los que piensen que cada día están más cerca de construir esa Andalucía justa e igualitaria.

Espero que estos reconocimientos sean un estímulo, un acicate para seguir trabajando.

También llevaros el compromiso del Gobierno de la Junta de Andalucía y el compromiso personal de la presidenta que ejerce la responsabilidad de ser la primera mujer al frente del Gobierno andaluz, de que en esta lucha por la igualdad tenemos que seguir peleando todos y todas, juntos y juntas. El camino es largo, pero merece la pena.

